

Opinión

Un espectro de posibilidades...



Gonzalo Muñoz Melgarejo,
neurólogo infantil,
jefe del equipo de Neurología
Infantil del Hospital Base
San José de Osorno

Cada 2 de abril, el mundo se tiñe de colores para conmemorar el Día Mundial de la Concientización sobre el Autismo. Sin embargo, para quienes trabajamos día a día en la salud neurológica de nuestros niños y adolescentes, esta fecha trasciende el calendario; es un momento para reflexionar sobre cómo nuestra sociedad acoge la neurodivergencia. Desde la Neurología Infantil, entendemos el Trastorno del Espectro Autista (TEA) o Condición Espectro Autista (CEA) como una condición de origen neurobiológico donde el cerebro presenta una arquitectura única, un "cableado" distinto que desafía las formas

convencionales de comunicar, interactuar y procesar el entorno. Pero más allá de la teoría, lo que vemos en nuestras consultas son realidades humanas que nos enseñan que el diagnóstico no debe ser una etiqueta que limite, sino un camino que guíe hacia la autonomía y la felicidad.

Sabemos que transitar por el camino de la neurodivergencia puede ser complejo y, a ratos, solitario, tanto para los pacientes como para sus familias. Es en ese tránsito donde la salud pública debe hacerse presente como un refugio y un motor de cambio. En el Hospital Base San José de Osorno trabajamos bajo la convicción de

que la intervención debe ser un engranaje perfecto: la mirada del neurólogo cobra verdadero sentido cuando se une al trabajo cohesionado de nuestra Sala de Rehabilitación Infantil y Equipo Psicosocial. El esfuerzo de terapeutas ocupacionales, fonoaudiólogos, psicólogos y kinesiólogos es lo que permite que el potencial de cada niño florezca, entendiendo que el seguimiento constante y el apoyo terapéutico oportuno son las mejores herramientas para enfocar las medidas a seguir.

Nuestra labor no termina en el hospital; se extiende en la red de atención primaria y en las estrategias que nacen en nuestra provincia. Valoramos

el nexo con el Centro Alma y el despliegue de esfuerzos en comunas aledañas, donde centros como Seamos Refugio en Purranque, HEPI Crianza en Río Negro o la Sala de Rehabilitación en San Pablo se convierten en pilares fundamentales para descentralizar el cuidado.

Mención especial merecen las agrupaciones de padres, quienes con una fuerza inagotable buscan opciones para apoyar a sus hijos en lugares de difícil acceso. Son ellos quienes nos impulsan a ser mejores profesionales y a entender que la rehabilitación es un derecho que debe llegar a cada rincón de nuestra zona, sin importar la distancia.

Aunque el camino es largo y a veces cuesta arriba, mi mensaje para las familias de Osorno y sus alrededores es de optimismo y compañía: no están solos. Estamos transitando hacia una sociedad que empieza a valorar la neurodivergencia no como una deficiencia, sino como una forma distinta y maravillosa de ser y estar en el mundo. Con la ciencia como base y la empatía como guía, sigamos caminando juntos para que cada avance de nuestros niños sea una victoria colectiva, construyendo una provincia donde la inclusión sea la norma y cada pequeño tenga la oportunidad de brillar con luz propia.